

MIEDO, PROFECÍA E IDENTIDAD NACIONAL EN EL MUNDO GRECO-ROMANO: LOS ORÁCULOS SIBILINOS ⁽¹⁾

After some general remarks concerning the main concepts reflected in the title, the author focuses upon the Jewish *Sibylline Oracles* to illustrate his arguments, selecting Books III and IV as examples of two different (from many points of view), though equally effective, alternatives.

1. El quiliasmo que nos ha aquejado con motivo del fin de milenio me da ocasión de volver sobre el mundo de la profecía en época helenística a través del texto de los *Oráculos Sibilinos*, que utilizaré en parte como excusa para sumergirme en el complejo mundo de la profecía antigua en su vertiente apocalíptica y escatológica. Parto de la idea de que la utilización de la profecía en momentos de crisis colectiva se relaciona, por un lado, con la tendencia del ser humano a buscar respuestas a situaciones de angustia individual y colectiva y, por otro, con la necesidad de disponer de una conciencia de *orden* y de *delimitación* (o *de-finición*) en el acontecer personal e histórico. Sin embargo, la posibilidad de sistematizar y organizar la existencia en etapas *numerables* (en definitiva, de armonizar y compatibilizar *ser* y *tiempo*) y, lo que es más importante, de que podamos *conocer que ello es así*, puede contribuir tanto a resolver la situación de angustia como a fomentarla. De ahí la posibilidad de que este recurso se utilice con fines diversos, sobre todo como instrumento político, tanto de propaganda ideológica, como de resistencia por parte de quien se considera oprimido.

2. La elección de los *Oráculos Sibilinos* tiene fácil justificación. Dicha colección está compuesta por textos que no son especialmente valiosos por sus cualidades literarias (aunque luego veremos que no carecen de una estudiada *técnica de composición*), pero constituyen uno de los más extraordinarios documentos de que disponemos para (a) comprender el variado mundo

(1) Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación PB-97/0403 de la DGICYT. El presente artículo corresponde, con algunas modificaciones, al texto presentado al Coloquio de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones celebrado en La Laguna en febrero de 2000, dedicado al tema *Miedo, milenio y religión*. Agradezco a los organizadores haberme permitido esta vía de difusión de mi comunicación.

que se esconde bajo la etiqueta de ‘religión helenística’ y (b) analizar los mecanismos del fenómeno profético antiguo y su interacción con la apocalíptica⁽²⁾. Los doce libros en que se distribuye su contenido abarcan un espacio cronológico que va desde el siglo II a.C. hasta (quizá) el VII d.C. En esta contribución me centraré sólo en los libros III y IV, fechables en torno al cambio de era, y en su relación con el tema propuesto. Es decir, utilizaré dichos libros sobre todo como testimonio de la suma de los conceptos ‘miedo’ e ‘identidad colectiva’ (identificable con ‘nacional’) canalizados a través de la literatura profética. La indagación de estos dos conceptos se hará sobre los dos planos fundamentales en que se articula su contenido.

2. 1. Uno es el *histórico*. No es que el oráculo sibilino sea un documento histórico en sentido estricto, pero el recurso utilizado para dar garantía de autenticidad a la predicción (ya sea *post eventum* o de finalidad *apocalíptico-escatológica* o las dos cosas a la vez) es precisamente incluirla en una secuencia histórica coherente. Esa *verosimilitud* del acontecer histórico en su evolución ‘lógica’ es un factor fundamental para inculcar el *miedo* (generalmente en su variante de angustia y ansiedad colectivas). Con frecuencia el destinatario de esos temores no es exactamente la humanidad en general, sino el estado o nación opresores del pueblo que se considera amenazado: estamos ante una variante de lo que se ha dado en llamar ‘*resistance literature*’, que reviste a su vez también la forma de meras amenazas.

2. 2. Sin embargo, el componente histórico se combina con otro no menos importante de carácter *moral y doctrinal*. La reacción frente al opresor se materializa en la expresión de los crímenes e iniquidades por las que habrá de responder. En principio las acusaciones que se dirigen contra aquél no son arbitrarias, sino que suelen subrayar la ruptura de determinados *códigos morales* y el ataque de los principios que cohesionan a los miembros de la sociedad que se considera oprimida. Dado que tales códigos y principios son prácticamente inseparables en el mundo antiguo del código *religioso*, las acusaciones pueden con frecuencia resumirse en un término: *impiedad*. Por tanto, la *amenaza* que suele utilizarse es la del *castigo* de quienes siguen semejante conducta, de acuerdo con las creencias del sistema religioso que se ve en peligro.

2. 3. Si a estos factores unimos las dificultades que la población ‘resistente’ tiene para ejecutar por su mano el castigo del opresor, se comprenderá fácilmente el contenido de las amenazas que se expresan en estos textos: o bien se deja en manos de un rey poderoso o se desplaza el castigo al plano escatológico. De ahí la relación directa de estas profecías con el género *apocalíptico*, en el que ese rey justiciero es un enviado divino y de la catástrofe

(2) Puede verse un espléndido análisis de la importancia de la tradición sibilina en el contexto de las épocas helenística e imperial y en relación con las diversas culturas y religiones que recurren a ella en Sfameni-Gasparro (1998).

final se libran sólo los *justos*, que por supuesto son los miembros del pueblo que exige su liberación. Al menos queda ese consuelo.

2. 4. A todos esos factores debe añadirse otro de carácter externo, pero muy importante. Como es sabido, el momento histórico en el que se enmarcan los oráculos seleccionados se caracteriza por una sorprendente acumulación de cómputos diversos, coincidentes en señalar el período en cuestión como el correspondiente al final de los tiempos o, al menos, al del comienzo de una sucesión de etapas antecesoras de la catástrofe final. En ambos casos el resultado es el mismo: el ‘síndrome del milenio’, el pavor producido por el *final inminente*, el miedo a la definitiva $\phi\theta\omicron\rho\acute{\alpha}$ τοῦ κόσμου (destrucción del mundo). Un elemento más que contribuía a la eficacia de las profecías que circulaban bajo el nombre de la Sibila⁽³⁾.

3. El instrumento utilizado por los anónimos autores de estos oráculos era muy poderoso. Quizá sea necesario hacer un pequeño esfuerzo de imaginación desde nuestra perspectiva actual, pero hay que partir del reconocimiento de la eficacia en determinados círculos de esta terrorífica arma, capaz de crear una amenaza nada inverosímil, ya que se basaba en *indicios* bastante concretos que correspondían a experiencias vividas por los coetáneos o, al menos, *consideradas* como *posibles*. La utilización de la lengua griega, lejos de suponer un obstáculo, era uno de los factores imprescindibles de éxito. Se trataba de llegar precisamente a los círculos⁽⁴⁾ que podían apreciar esta clase de poesía, identificada desde antiguo con la *transmisión* de la palabra divina. Como ahora veremos, sus ámbitos de difusión (el Egipto ptolemaico y el imperio romano, especialmente en su dimensión asiática) estaban en condiciones de aceptar como plenamente *verosímiles* estos textos, por razones de tradición y prestigio del género. Entre los sucesores de Alejandro, en todas las dinastías, se conocía la importancia que la profecía sibilina había tenido en un doble sentido: como vehículo de la oposición al macedonio y (más decisivo y con más repercusión) como instrumento de la consolidación de la figura heroica de aquél e incluso de su divinización. En cuanto a Roma, la elección del oráculo sibilino no podía ser más hábil: primero por el gran predicamento de que gozaba todo lo griego en las clases dirigentes y los círculos cultivados, que no habían dudado en *construir* el pasado heroico de Roma sobre moldes ideológicos y narrativos de cuño helénico; y, en segundo lugar, porque las

(3) Con frecuencia se habla de la tendencia *proselitista* (judía) de las profecías sibilinas. Por seleccionar un ejemplo, M. Simon concluye su artículo “Sur quelques aspects des Oracles Sibyllins juifs” (Hellholm 1989², p. 232-3) destacando, frente al “proselitismo por persuasión” de la diáspora, el “proselitismo por el miedo” de los textos oraculares. En mi opinión este planteamiento tiene el inconveniente de que deja en un segundo plano el aspecto reivindicativo y subversivo, que me parece primordial. Por lo demás, es evidente que la religión judía no puede, por naturaleza, buscar prosélitos fuera del “pueblo elegido”. A lo sumo se puede aceptar un aspecto *propagandístico* y de autoestima de cara a otros pueblos.

(4) La eficacia del instrumento reside en la adecuación a los destinatarios de las profecías: cuanto mayor sea su familiaridad con el ‘código’ utilizado, mejores serán los resultados.

profecías se dirigían al mismo pueblo que, en situaciones de crisis y ante manifestaciones de la hostilidad divina, no dudaba en consultar los *libri sibyllini*, de cuyo origen griego hablaba la leyenda, los mismos que, desde el año 63, se reconstruyeron a partir de colecciones ya indudablemente griegas, en buena medida coincidentes precisamente con estos *oraculi sibyllini* que ahora anunciaban la aniquilación de los romanos.

4. La eficacia de los terroríficos oráculos procedía asimismo de una *compleja y depurada tradición multicultural, acuñada a lo largo de milenios*, que había contribuido tanto a crear cierta aureola de prestigio o de venerabilidad de estos textos como a consolidar una serie de recursos formales, temáticos y expresivos, en cuya eficacia se confiaba. Si ya en la civilización de Mari la mántica extática había dejado testimonio de su importancia en el acontecer histórico⁽⁵⁾, las profecías acadias (y las que surgieron en las diversas etapas de la historia del imperio babilonio, hasta la época helenística, recreadas y reutilizadas constantemente)⁽⁶⁾ y otras variantes de predicción extática del mundo semítico (que pueden ser antecedentes próximos de la mántica sibilina)⁽⁷⁾ habían creado una sólida tradición más allá de cualquier frontera física. Si pasamos al ámbito indo-iranio, a pesar de los problemas de datación de los textos fundamentales para esta cuestión, debe reconocerse el peso de ciertas concepciones sobre la periodización del mundo y la probable simbiosis con la tradición babilonia antes comentada. En el mundo más próximo a los autores de los *Oráculos Sibilinos*, el recurso a la profecía con finalidad apocalíptica o simplemente política gozaba de perfecta raigambre. Así sucede con las profecías egipcias (entre las que alguna reciente, como el llamado *Oráculo del alfarero*, tiene numerosos puntos en común con los *Oráculos Sibilinos*); con la particular concepción de los *saecla* etruscos y la adopción de algunos modelos de tradición revelada (cf. Vegoia), su influencia en Roma y, por último, el papel tan decisivo en esta civilización de todos los aspectos de la mántica (a través de augures, harúspices y *libri sibyllini*), con un papel decisivo en el devenir histórico. Por su parte, la mántica, en sus más diversas manifestaciones, era un componente esencial de la cultura griega (predominante como tal en la época de composición de los *Oráculos Sibilinos*) y la

(5) Cf. C. Westermann, *Die Mari Briefe und die Prophetie in Israel*, en *Forschung am Alten Testament* (München, 1964) pp. 171-188; F. Ellermeier, *Prophetie in Mari und Israel* (Herzberg, 1968; textos, pp. 24 y ss.; análisis de características, pp. 170 y ss.); E. Noort, *Untersuchungen zum Gottesbescheid in Mari. Die "Mariprophetie" in der alttestamentlichen Forschung* (Neukirchen, 1977). Los documentos proceden de los archivos de Hammurabi (1723-1689 a.C.). El dios principal que envía los mensajes es Dagan.

(6) Cf. W. Burkert, *Die orientalisierende Epoche in der griechischen Religion und Literatur* (Heidelberg, 1984), pp. 78-79. A.K. Grayson, *Babylonian Historical-Literary Texts* (Toronto, 1975), 13 y ss.; C. Saporetti, *Vaticini mesopotamici ex eventu*, en G.L. Prato (ed.), *La profezia apologetica di epoca persiana ed ellenistica. La manipolazione divinatória del passato a giustificazione del presente* (Atti del X Convegno di Studi Veterotestamentari, Rocca di Papa, 8-10 sett. 1997): *Ricerche Storico Bibliche* (1999), pp. 14-30.

(7) Cf. las observaciones de W. Burkert: *Apokalyptik im frühen Griechentum: Impulse und Transformationen*, en Hellholm (1989²), pp. 235-54, a propósito de las profecías de Balaám (*Num* 22-24). Sus opiniones han encontrado el escepticismo de Momigliano (1987), pp. 422-425.

figura de la Sibila y las colecciones de oráculos a ella atribuidos eran parte sustancial de la misma, en relación de complementariedad y oposición con otras variedades oraculares. En este variado contexto, diacrónico y sincrónico, de complejas relaciones internas en todos los sentidos, es fácil comprender el surgimiento de una colección que contaba con elementos de varias de esas tradiciones y culturas, se expresaba en lengua griega y hexámetro épico (de corte religioso) y asimilaba elementos sustanciales de la cultura judía.

5. Los *Oráculos Sibílinos*

La colección conocida con este nombre genérico es una compleja amalgama de textos de las más diversas épocas, desde el siglo II a.C. hasta el VI d.C. Sus anónimos autores pertenecen a territorios también dispares, con problemas y creencias particulares que a veces afloran entre el estilo uniformizado (aunque torpemente) de este conjunto. Ni que decir tiene que estos anónimos autores trabajan sobre los modelos antes reseñados y que en buena medida proceden al 'reciclaje' habitual de antiguas profecías: una readaptación en la que la inclusión en una nueva secuencia actualiza el valor de la antigua predicción. En su momento destacaré los casos de aprovechamiento de un antiguo oráculo que me parecen más claros. Lo que es asimismo evidente es que la misma disparidad de origen en cronología, ambiente geográfico y circunstancias históricas es la causa de que los sibilistas hayan recurrido a *opciones* muy diversas para satisfacer las necesidades a que responden estos textos. Ya que el punto de partida de estas reflexiones es el del *miedo* y las respuestas a que induce en el ámbito religioso, debo destacar que las colecciones sibílinas *no son tan sólo un instrumento destinado a infundir temores, sino también una respuesta a una dosis no menor de miedo por parte del compositor, que de esta forma reacciona ante la amenaza que en cada caso considera más grave para la pervivencia de su sistema religioso, tradiciones sociales y, en última instancia, del grupo étnico al que pertenece.*

Voy a proceder ahora a un breve estudio comparativo del modo en que se produce esa respuesta a las dos caras del temor, según el momento y las circunstancias, mediante un análisis de los métodos de composición de estos textos.

Libro III

Contiene sin duda el núcleo más antiguo de la colección. Se admite hoy en día su datación en el reinado de Ptolomeo VI Filometor o, a lo sumo, en la época de su sucesor, es decir, entre el 163-145 a.C. Esta es la propuesta (perfectamente argumentada) de Collins que goza de más aceptación y a la que personalmente me adhiero, aunque es innegable que se trata de un núcleo incluido en un texto bastante complejo⁽⁸⁾. A pesar de las dificultades, es posi-

(8) Para cuestiones de datación y problemas generales véase: Alexander, *Excursus I*; Bouché-Leclercq (1888), II, p. 133-214; Geffcken, *Komposition* 1-17; Collins (1974), pp. 21 y ss.; id. (1987); Suárez (1982), pp. 249 y ss.; Gauger (1998), pp. 437 y ss.

ble detectar el uso por el autor o autores de otras colecciones de oráculos, aunque la antigua propuesta de Geffcken⁽⁹⁾ de considerar la preferencia de una Sibila Pérsica no resiste el análisis desde una perspectiva actual. Por otra parte, el planteamiento unitario de Nikiprowetzky⁽¹⁰⁾ no parece adecuado a la naturaleza original de estas colecciones, aunque su datación de una redacción (con reelaboración) del conjunto a fines del siglo I es correcta. En cualquier caso considero preferible el planteamiento de Collins, quien matiza muy bien la diferente cronología de las diversas secciones⁽¹¹⁾.

Lo que ahora me interesa destacar es el modo en que, a partir de la variada tradición analizada, se forja un texto adecuado a las necesidades del momento de composición (o, mejor aún, de *refundición*) y cómo los recursos del género se ponen en funcionamiento a tal fin. Ante todo quiero señalar que, en mi opinión, la forma que ha adquirido este texto, amalgamado y reelaborado, contribuye a dar cuño de "autenticidad" al conjunto. Es muy probable que en gran parte de los pasajes estemos ante formas muy parecidas a las de la más antiguas colecciones sibilinas. El rasgo principal de este libro es la manera particular en que oráculos que engarzan con tradiciones judías se entremezclan con las amenazas que confluyen en Roma. Ello ha supuesto un esfuerzo de adaptación del esquema de las *generaciones* (cuya vigencia en diversas culturas ya hemos visto) con las predicciones sibilinas helénicas. Si hacemos abstracción de los 96 primeros versos (que contienen los posibles restos de una antigua redacción del libro II hasta el verso 45 y luego una parte asignable al menos a fines del siglo I a.C. o incluso después), el resto se articula en

(9) Geffcken (1902), p. 13.

(10) Nikiprowetzky (1979), especialmente pp. 195-225. Insuficientemente fundada me parece su negación de la posibilidad de una colección de vaticinios de la sibila Eritrea que haya sido utilizada por los sibilistas judíos: cf. Nikiprowetzky (1970), pp. 528 y ss.

(11) Collins (1974), pp. 27-28; id. (1987), pp. 430-436 (para el pasaje en cuestión, p. 434, siguiendo a Geffcken [1902], p. 13). Planteamientos contrarios, que no comparto, en Mras (1908) y Nikiprowetzky (1970). Dentro de estas secciones (y en coincidencia con la propuesta más antigua de Geffcken) hay bastantes garantías de que los versos 400-488 del libro III pertenezcan a (o se adapten de) la Sibila Eritrea. Incluso podríamos hacerlo extensivo al pasaje que comienza en el verso 350. Las principales razones son: las menciones de los vaticinios troyanos y la descalificación de Homero (que se vinculan a la Eritrea desde Apolodoro) por un lado y, por otro, la presencia en el mismo grupo de versos de una notable acumulación de referencias a Asia Menor. No hay que olvidar tampoco el testimonio del libro XI de la misma colección, aunque su datación nos lleva al menos a la segunda mitad del siglo I d.C. Los versos 122 a 171 nos proporcionan una versión distinta y expandida de los vaticinios troyanos y del ataque contra Homero. Hay coincidencia sólo parcial con el libro III en algunos versos y expresiones, pero la estructura general es la misma: a) Referencia de tipo general a Frigia, b) La Erinis de Esparta provocará la ruina de Troya, c) El falsificador Homero dará su versión de los hechos, después de conocer los versos sibilinos. La versión expandida (canto XI), de mayor calidad poética y lingüística, se extiende en detalles sobre Agamenón, Eneas y su viaje a Italia: sin duda Virgilio está pesando entre ambas versiones, aparte de demostrar mayor conocimiento de la tradición épica más antigua. La detallada referencia de este libro a Eneas y su descendencia (144-162) está en la línea pro-romana del conjunto, a diferencia del más marcado anti-helenismo del anterior (aunque en los versos comentados antes aparece también cierta oposición a roma). Se recurre asimismo a la gematria (pero no al acróstico). Por su parte, la versión abreviada, en su ataque a Homero, insiste en la falsedad de su atribución de origen: es un ψευδοπάτρις, que se dice oriundo de Quios.

una estructura que puede reducirse a *tres grandes bloques*⁽¹²⁾. El resultado es un conjunto perfectamente analizable en su organización retórica y discursiva, a pesar de su extensión y complejidad. Las profecías de tradición más marcadamente judía se acumulan hasta el verso 294; el tono propagandístico-escolástico judío se hace luego ya totalmente patente desde el verso 545; en medio se acumulan diversas series, en las que a veces se puede detectar más claramente la procedencia. *Es en ese bloque central en el que se reúnen los oráculos contra Roma*. Hay, por tanto, una clara *estrategia* en la organización del conjunto: *las amenazas contra Roma se acumulan entre los textos propagandísticos, para culminar con una decidida exaltación del pueblo judío y de sus creencias*.

Veamos ahora con algún detalle la técnica de aprovechamiento de la tradición sibilina y oracular. De modo general se observa que, dentro de cada uno de los bloques que hemos establecido, el avance de la predicción no es rectilíneo: es como si se entrelazaran anillos secantes. A veces el engarce de los motivos dista de ser coherente en cuanto a la secuencia cronológica, aunque quizá no deberíamos aplicar en estos casos el concepto de “imperfección”: es posible que se persiga intencionadamente una apariencia de desorden para dar mayor sensación de espontaneidad y de autenticidad a series de profecías emitidas supuestamente *en trance*. Un ejemplo de este rasgo lo encontramos en la primera mención del imperio romano, hecha en tono enigmático (vv. 175-190) pero muy eficaz⁽¹³⁾. En los cuatro primeros versos se enlaza con la doctrina de los imperios, se sustancia en dos adjetivos el sistema político romano republicano (λευκή και πολύκρανος) y se describe a Roma como una potencia que domina ya el ámbito marino (lo que lógicamente nos permite al menos una datación relativa). El sibilista adopta un punto de vista “oriental”: Roma es una amenaza que llega “del mar occidental”⁽¹⁴⁾. Es una potencia en clara expansión, dominadora de tierras, pueblos y reinos, en los que infundirá *miedo*. Con el simple adverbio μετόπισθεν se da autenticidad de *vaticinio* al conjunto. Con estas líneas sería suficiente, pero el sibilista multiplica los detalles del retrato de la potencia invasora: se subraya la ambición de riquezas e, inmediatamente, se introduce la predicción de su *caída*, desencadenada por la υπερηφανίη y por la corrupción moral. El sibilista ya no necesita ser original: el cliché de la *impiedad* (con motivos que se perpetuarán en la apologética cristiana) entra en acción, para engarzar a continuación con contenidos tomados de tradiciones diversas judías (con una nueva utilización, aunque al-

(12) En líneas generales vengo a coincidir con Collins (1987), pero en el esquema reproduciendo *infra* pueden apreciarse algunas discrepancias en el análisis detallado de las partes. Lo más importante es que, en mi opinión, no es tan importante la cronología de cada parte analizada, como el hecho de que el sibilista ha conseguido una estructura equilibrada y relativamente armónica, dentro de la sólo aparente diversidad y arbitrariedad del conjunto.

(13) Vv. 175-190.

(14) Cf. las reflexiones de L. Loreto en Chirassi-Seppilli (1998) 443-486, del que tomo algunas ideas.

go diluida, del motivo de los sucesivos imperios) y llegar hasta el imperio persa y una mención de la reconstrucción del templo (196-294).

A continuación (295-349) se enlaza con una serie de predicciones breves en forma de lamentaciones, que afectan a Babilonia, Egipto, Gog y su reino de Magog, Libia, diversas ciudades y Egipto (aunque en este caso con un tono favorable a Alejandría). Ruptura de la linealidad y acumulación de catástrofes caracterizan este bloque de transición a una nueva serie de predicciones antirromanas, que empiezan en el verso 350. Incluso en esta sección el origen dispar de los elementos vuelve a ser el rasgo principal. Para empezar, reaparece el tema de la ocupación de Asia por Roma y las calamidades que afectarán a ésta se plantean como una compensación de las humillaciones precedentes, algo que cuenta con el probable precedente de un oráculo atestado en Flegón, según hemos visto.

Pero la mayor virulencia contra Roma (aunque más sutil en su elaboración) viene a continuación, en un tono por completo insultante para la potencia dominadora. Roma es equiparada a una muchacha que se embriaga en su boda y que será objeto de violencia por su dueña. La condena se remata con antiguos oráculos (con la finalidad de “autenticación” ya comentada) con el añadido de un eficaz juego de palabras sobre Roma.

Geffcken⁽¹⁵⁾ situaba los versos 350 y ss. en la época de la guerra mitridática, en el 88 a.C., sobre todo por la referencia al dominio procedente de Asia que hemos visto más arriba, mientras que Tarn⁽¹⁶⁾ defendía una datación más tardía de todo el pasaje en la época de Cleopatra (puesto que ve alusiones a ella en el vv. 358-9, entre otras cosas por su afición a la bebida, y en el v. 357 por su relación con Marco Antonio en 37 a.C.). Sobre esta idea han seguido autores como Collins⁽¹⁷⁾ y Aune⁽¹⁸⁾. Este último considera ajenos (“embedded”) al conjunto judío los versos 350-380, en los que observa dos partes bien definidas: una hasta el verso 366, con condenas y amenazas, y otra hasta el 380 con el anuncio de un período de bienaventuranza. Más recientemente Gauger ha postulado una datación que no podría precisarse más que “con posterioridad al 140 a.C.”, debido a la mención conjunta de Samos, Delos y Roma⁽¹⁹⁾.

En cualquier caso, aunque la procedencia sea diversa, el resultado es una estructura en ‘pendant’ respecto a la serie precedente (295-349), sólo que ahora se remata con una descripción de una Edad de Oro, fruto de la paz conseguida en Asia y Europa con la caída de Roma (367-380).

Se produce entonces una nueva ruptura de la linealidad cronológica y se engarzan oráculos que, en mi opinión, tienen que haber sido creados en el siglo

(15) *Komposition*, 8-9.

(16) W.W. Tarn, “Alexander Helios and the Golden Age”, *JRS* 22 (1932) 132 y ss.

(17) Collins (1977), pp. 1-19.

(18) Aune (1983), pp. 74-6.

(19) Gauger (1980), pp. 246-8.

IV, con motivo de la expansión macedonia en tiempo de Alejandro Magno⁽²⁰⁾. En efecto, es más que probable que, al igual que sucede con la proliferación de centros sibilinos, el sorprendente empuje del macedonio desencadenará una de las más importantes oleadas de creación (y reutilización) de oráculos sibilinos, adaptadas sucesivamente, según los territorios, a los diádocos y sus dinastías. En el pasaje que analizo, el aparente desorden del texto tenía el efecto de multiplicar la eficacia de la predicción: la Sibila había vaticinado antes de la guerra de Troya no sólo esta guerra en territorio frigio, sino también la caída de los subsiguientes imperios. Las menciones amenazadoras contra Roma se intercalan entre “fehacientes” pruebas de la veracidad de los vaticinios, como lo era la desaparición del poderío macedonio. En los versos que siguen es muy probable que se den partes tomadas de las predicciones atribuidas a la Sibila Eritrea y, según algunos autores, también de la discutida Sibila Persa⁽²¹⁾, aunque quizá sea más correcto subrayar la complejidad de tradiciones amalgamadas en estos versos, en parte relacionadas (en cuanto a los motivos) con las que encontramos en el libro de Daniel⁽²²⁾. En ellos Macedonia se describe como una calamidad para Asia. Desde allí llegará el hombre de la capa de púrpura (ἀνὴρ πορφυρέην λώπην ἐπειμένος ὤμοις v. 389), para imponer su yugo sobre Asia, pero los descendientes de la dinastía con la que querrá acabar (Persia) serán a su vez los vengadores (vv. 394-5). El detalle de este proceso se describe de modo enigmático, en la tradición que se refleja en el libro de Daniel (vv. 396-400). Opino que es aquí donde concluye la hipotética tradición que puede engarzar con una predicción originada en ambiente persa, ya que el pasaje siguiente corresponde plenamente a predicciones asignables estrictamente a la Sibila Eritrea, con el tema de la guerra de Troya como argumento principal (401 y ss.), incluido el motivo del “engaño de Homero” (419-32).

El conjunto se adereza a continuación con una nueva secuencia de predicciones contra lugares concretos (lo que hemos visto que se utiliza para garantizar la autenticidad). Se trata de los versos 433-88. Considero probable que toda esta parte recoja la forma (y seguramente el contenido) del tipo de oráculos que se reunieron en el 76 a.C. con el fin de restituir los *Libri Sibyllini* perdidos en el 83 a.C. Esta secuencia de predicciones se enlaza con el desarrollo de una serie de amenazas contra Grecia, entre las que puede detectarse al menos una referencia cronológica: la caída de Macedonia en manos de Roma el 168 a.C. (520 y ss.). Este posible sustrato más antiguo se aprovecha para introducir una

(20) Léanse con esta clave tanto los oráculos antimacedonios de los libros III y XI, a los que luego haré referencia, como *Orac. Sib.* IV 67-71 y se comprenderá bien la oportuna técnica de adaptación de los sibilistas.

(21) Así Boyce-Grenet, III, p. 13, para los vv. 388-95. De haber existido como tradición independiente, lo más probable es que estos versos estuvieran subsumidos ya en las predicciones de la Eritrea. En cualquier caso es una forma hipotética de hablar de vaticinios surgidos como resistencia a la imparable expansión de Alejandro.

(22) Dan. 4; cf. Dan. 6.

crítica al politeísmo griego en la que no falta el recurso al evemerismo (553 y ss.), con lo que se inicia de nuevo la parte en que se acumulan motivos de tradición mayoritariamente judía, pero sin dejar de mezclarlos con el lenguaje y temas de la poesía oracular griega. Se procede, pues, a esa eficaz combinación de “historicismo” y “apocalíptico” que caracteriza a la mayoría de los libros de los *Or Sib*. El rasgo principal de esta última parte es el anuncio de la alternancia de calamidades y amenazas con reinos de bienaventuranza. Por supuesto que se subraya el hecho de que tan sólo el pueblo judío es el verdaderamente εὐσεβής. En los versos finales no falta la acumulación de señales del fin de los tiempos. Como puede verse, se combinan las *amenazas* a diversos pueblos con la *exaltación* de las creencias judías y de este pueblo (dicho de otro modo: la otra cara del *temor* es la esperanza), al tiempo que sirve de recordatorio a los propios creyentes de un modo de conducta religiosa.

También para esta parte merece la pena detallar algo el procedimiento seguido. Inmediatamente después del bloque contra la Hélade y la idolatría se menciona en tono positivo a un rey de Egipto (Ptolomeo VI Filométor [180-145 a.C.], si contamos a Alejandro, o Ptolomeo VII Filopátor [145-44 a.C.]) y la llegada de un rey desde Asia caracterizado (con lenguaje oracular muy antiguo) como αἰετὸς αἰθῶν (611). Es éste exactamente el límite entre lo histórico y lo apocalíptico. A este rey de Asia seguirá una breve Edad de Oro. Luego se amenaza con la cólera de dios, nuevas desgracias y de nuevo la llegada de un rey enviado por dios. Ahora bien, a diferencia de los versos anteriores, no es posible ya identificación alguna: la alternancia de estadios de bienestar y de calamidades sería multiplicable *ad infinitum*, aunque en este caso la mención del juicio final establece un punto de inflexión muy marcado. La única excepción (pero problemática) es la mención del ‘templo’ (722), que puede ser el de Jerusalén o aludir a la comunidad de Leontópolis (Onias), como sugiere Collins; o incluso, podríamos añadir, aunque hubiera sido compuesto hacia 140 a.C. sería posible reutilizar esta referencia descontextualizada, ya que inmediatamente se piensa en el templo de Jerusalén.

En detalle el esquema sería el siguiente:

[C. **Parte más reciente** (1-96), probablemente a su vez mixta.—

1. Autorreferencia de la sibila a modo de **proemio** (1-7).
2. Proclamación de credo monoteísta y amenazas (8-45).
3. Amenazas contra Roma y anuncio de **catástrofe final** (46-62).
4. Motivo del “Anticristo” (llegada de **Beliar**). Triunfo de dios (63-74).
5. Reino de una mujer (¿Cleopatra, Roma?) y **catástrofe final** (75-96)].

A. **Oráculos sobre el pueblo judío** (97-294).

1. Torre de Babel y **teogonía** a partir de Crono, Titán y Jápeto (97-161).
2. Sucesiones de **reinos** y amenazas a **Roma** (162-195).
 - Autorreferencia y anuncio (“proemio” 162-166).
 - Sucesión de reinos hasta Grecia (167-174).

- **Roma**: imperio y castigo (175-191)
 - Mención del “séptimo rey de **Egipto**” (192-193).
 - Felicidad del “pueblo de dios” (194-5).
3. Autorreferencia y **sucesión** de reinos (196-294)
- Autorreferencia e introducción temática (196-8).
 - **Sucesión** de reinos hasta el pueblo judío (198-217).
 - Elogio de **Ur** de Caldea (218-247).
 - Retorno de **Egipto** del pueblo judío: anuncios y amenazas, con secuencia hasta el **imperio persa**, con referencia al templo (248-294).
- B. Profecías contra Roma y diversos territorios y pueblos (295-544).**
- (a) Autorreferencia y anuncio (“proemio”, 295-302).
- (b) Oráculos contra Babilonia, Egipto, Gog-Magog, Libia (rasgos antiguos). Señales. Referencias a Egipto, Alejandría (303-349).
- (c) 1. Oráculos contra **Roma**, con el motivo de la confrontación **Europa/Asia**:
- Venganza de Asia (350-355).
 - Amenazas y vituperios contra Roma (356-362).
 - Oráculo contra Samos, Delos y Esmirna (repertorio; 363-6).
 - “Edad de Oro” en Europa (367-380).
2. Macedonia, amenaza para Asia (381-7).
3. Posibles profecías de la “Sibila Eritrea” (388-400).
- Antiguo oráculo (cf. Dan., Lyc.) quizá sobre un Antíoco (IV?) o quizá también sobre Roma: “el hombre de la capa púrpura” (388-400).
 - La guerra de Troya (401-18) + el engaño de Homero (419-32).
- (b’) Oráculos contra diversos territorios y pueblos (432-519):
- Licia, Calcedonia, Cízico, Cragos, Pátara, Rodas, Lidia/Persia, Sidón/Samos, Chipre, Tralles, Samos, Roma (guerra civil de Sila), Laodicea, Tracia, Campania, Córcega, Cerdeña, Misio, Cartago, Gálatas, Ténedo, Sición y Corinto.
- (c) Oráculos contra Grecia (537-544).
- Argumentación contra sus prácticas religiosas.
 - Sirve de *transición*.
- C. Parte apocalíptico-doctrinal. Identidad de la Sibila (545-829).**
1. Crítica de la religión griega, con posible influjo *evemerista* (545-572).
2. Alabanza de la religión judía + referencias cronológicas (573-623):
- Alabanza de la religión de los judíos y de su conducta (573-607).

- Séptimo rey de Egipto (608-10).
 - Rey de Asia, “águila ardiente” (o “flava”; quizá Antíoco IV; 611-615).
 - Castigo y Edad de Oro (616-623).
 - [— Amonestación a los hombres y amenazas (624-51)].
3. *Iudicii signa* y amenazas (652-697).
 - Dios enviará un rey pacificador (652-6).
 - Prosperidad del templo: ataques, por envidia, contra Israel (657-68).
 - Castigo divino. Señales del Juicio: destrucción (influjo de Ez.; 669-97).
 4. El pueblo elegido será envidia de los mortales (698-731).
 - Autorreferencia: inspiración divina (698-701).
 - Los demás pueblos ansían privilegios del pueblo judío (702-31).
 5. Nuevas advertencias, señales del Juicio y Edad de Oro (732-808).
 - Oráculos contra Grecia (732-40).
 - Juicio y Edad de Oro (741-761).
 - Nuevos consejos de conducta (761-67).
 - Nuevos motivos de Edad de Oro (768-796).
 - Nuevas señales del Juicio (797-808).
 6. Autorreferencia y distanciamiento de la Eritrea (809-829)

Libro IV

Compuesto probablemente en el territorio de Siria o valle del Jordán y no en Egipto⁽²³⁾, se trata de uno de los libros más homogéneos del *corpus* y, debido a su moderada extensión (192 versos), no plantea graves problemas de composición o estructura. Esto no quiere decir que sea igualmente homogéneo en cuanto a la cronología y origen de sus elementos. Es un ejemplo interesante para apreciar la técnica de composición que venimos analizando y, sobre todo, los recursos para expresar la resistencia de una comunidad judía frente a la opresión romana, a partir de elementos de la tradición oracular que no se dirigían en principio contra Roma. En efecto, los versos 49-101 incorporan el motivo de las sucesivas generaciones o imperios, que hemos ras-

(23) Vid. J. Thomas, *Le mouvement Baptiste en Palestine et Syrie*, Gembloux, Duculot, 1938, 40-60; V. Nikiprowetzky, “Réflexions sur quelques problèmes du Quatrième et du Cinquième Livre des Oracles Sibyllins”, *HUCA* 43 (1972) 29-76 prefiere Egipto; A. Peretti, “Ecchi di dottrine esseniche negli Oracoli Sibillini giudaici”, *PP* 17 (1962) 247-295; Flusser (1972); J.J. Collins, “The Place of the Fourth Sibyl in the Development of the Jewish Sibyllina”, *JJS* 25 (1974), pp. 365-80; Id. (1986), pp. 427-9. Una datación a fines del siglo II d.C. ha sido defendida por S.A. Redmond, “The Date of the Fourth Sibylline Oracle”, *The Second Century* 7 (1989/90) 129-149; pero las referencias del texto en las que se basa son de difícil localización cronológica: cf. Gauger (1998), p. 453.

treado en diversos textos (con antecedentes y ramificaciones coetáneas en el mundo iranio ⁽²⁴⁾) e incluso los versos 72-75 se emparentan con el *Oráculo del alfarero*.

Se trata de un magnífico ejemplo de estructura retórica al servicio de una ideología y de su uso como arma defensiva. Estamos ante una manifestación más del género epidíctico. La estructura retórica tripartita de los himnos es sobradamente conocida y se registra desde los *Himnos Homéricos*, particularmente en algunos de ellos, en los que es más marcada ⁽²⁵⁾. En cuanto al marco de interpretación, no parece probable que haya que plantearse una festividad pública, como en los casos de himnos arcaicos, pero existe el precedente de los de Calímaco, destinados a un público reducido y selecto (aunque algunos quieran ver una marco festivo en alguno de ellos). En cualquier caso, esta estructura no obliga a postular una interpretación pública: simplemente abre posibilidades para una eventual *performance*. Desde el imperativo inicial se trata de dar la impresión de que son palabras emanadas directamente de la Sibila. Es evidente que el texto ha nacido para circular como documento escrito, pero no es menos cierto que su lectura se concibe también en alta voz y nada impide además que se hubiera dado a conocer como pieza de ejecución oral primero en el círculo baptista del que parece proceder.

La estructura que propongo es, pues, la siguiente:

A. Parte introductoria (1-48).

1. **Proemio.** Autopresentación (con polémica) de la Sibila fundida con proclamación del credo monoteísta y principios teológicos (1-23) ⁽²⁶⁾.
2. Conducta de los creyentes (24-34).
3. Conducta de los paganos (35-40).
4. Anuncio de juicio y castigo en la 10.^a generación (40-8).

B. Parte Central (*pisteis*; 49-151).- [Núcleo más antiguo]

1. **Enumeración de imperios y generaciones (49-101).**
 - a) Asiria (6 generaciones).
 - b) Medos (2 generaciones).
 - c) Persas (1 generación).

(24) Cf. *supra* para la importancia de la tradición apocalíptica irania en su adopción del modelo sibilino y su expansión a raíz de la conquista de Alejandro. Recuérdese la propuesta de adopción de elementos babilonios por los magos en época Aqueménida y la estrecha relación entre Daniel y el sueño de Zaratustra (con el tema de los metales mezclado con el de las ramas) en *el Bahman Yasht*.

(25) Janko (1981). Para la estructura del Himno homérico a Apolo debe verse Miller (1986), ya que, frente a Janko, considera como una unidad todo el himno y lo adapta al esquema tripartito.

(26) Vid. M. Brioso Sánchez, "Los proemios en la épica griega de época imperial", en M. Brioso y F.J. González Ponce (eds.), *Las letras griegas bajo el Imperio*, Sevilla, Libros Pórtico, 1996, 55-129 (para los *Oráculos Sibilinos*, pp. 98-100, donde califica este proemio de "peroración ... programática").

- Inserción de oráculo “troyano”.
 - Inserción de oráculo egipcio.
 - Oráculo sobre el Etna.
 - Guerra del Peloponeso.
 - d) Macedonios (10.^a generación).
 - Serie de oráculos (335 y 303 a.C.).
 - 2. **Serie de vaticinios amenazadores (102-151) .**
 - Desde guerra macedónica (171-68 a.C.) a desbordamiento del Meandro (Caria). La mención de la erupción del Vesubio (79 d.C.) y la alusión al tema del “retorno de Nerón”, nos sitúa en el 80 d.C. como *terminus post quem* para la composición.
- C. (A') Parte Final (152-192).**
1. Amenazas y exhortaciones religiosas (152-170)
 2. Anuncio del fin del mundo y resurrección de los muertos (170-192).

Hemos visto, pues, dos opciones muy distintas desde el punto de vista estructural, aunque tendentes a fines similares. Es evidente que las diferencias están en conexión con la distinta historia de cada uno de los libros comentados. En el primero se observa el esfuerzo por integrar en un conjunto más o menos coherente partes de procedencia y datación diversa, nada fáciles de armonizar. Sin embargo, el resultado final no carece de lógica ni de originalidad, con la ventaja de que, mediante ese aparente desorden, se reforzaba la sensación de espontaneidad. Absorbe muchos elementos tradicionales, pero crea un modelo que tendrá una enorme repercusión. A su vez el segundo texto, totalmente distinto en numerosos aspectos, enlaza con una tradición culta de poesía himnológica, en la mejor línea retórica, sin que por ello su contenido pierda eficacia. Nos sirve como ilustración de un estadio algo posterior en la evolución de la colección, con penetración de ciertos elementos del oráculo teológico y la aparición por vez primera de algún motivo de gran repercusión posterior, como el del retorno de Nerón. Ahora bien, aunque difieren en su estructura, comparten numerosos recursos y motivos destinados a hacer eficaz su mensaje amenazador, asimismo presentes en otros textos, tanto bíblicos como de la literatura pseudoepigrafa (muy especialmente los textos de los profetas, las apocalipsis, etc.), pero que en esta abrumadora acumulación no podían por menos de suscitar numerosas inquietudes y, sin duda, temores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRE, CH., *Excursus ad Sibyllina*, Paris 1856.
 AUNE, D.E., *Prophecy in Early Christianity and the Ancient Mediterranean World*, Gran Rapids (Michigan), W.B. Eerdmans, 1983.

- BEATRICE, P.F., "Le livre d'Hystaspe aux mains des chrétiens", en C. Bonnet - A. Motte, *Les syncrétismes religieux dans le monde méditerranéen antique*, Bruxelles/Brussel - Rome, 1998, (Actes du colloque International en l'honneur de Franz Cumont, Rome, Academia Belgica, 25-27 septembre 1997), 357-382.
- BENVENISTE, E., "Une apocalypse pehlvi", *RHR* 106 (1932) 337-380.
- BIDEZ, J. - CUMONT, F., *Les Mages hellénisés (I-II)*, Paris, 1938 (reimpr. 1973).
- BLOCH, R., «Origines étrusques des Livres Sibyllins», *Mélanges de Philologie, de Littérature et d'Histoire anciennes offerts à A. Ernout*, Paris, 1940.
- BOUCHÉ-LECLERCQ, A., *Histoire de la divination dans l'Antiquité*, I-IV, Paris 1880 (reimpr. Aalen, 1978).
- BOYCE, M. - GRENET, F., *A History of Zoroastrianism*, vol. II, *Zoroastrianism under Macedonian and Roman Rule*, Leiden, Brill, 1991.
- BREGLIA PULCI DORIA, L., *Oracoli Sibillini tra rituali e propaganda. Studi su Flegonte di Tralles*, Napoli, 1983.
- CAEROLS, J.J., *Los libri sibyllini en la historiografía latina*, Madrid, 1991.
- CHIRASSI COLOMBO, I. - SEPPILLI, T. (eds.), *Sibille e Linguaggio Oracolare. Mito, Storia, Tradizione* (Atti del Convegno Macerata-Norcia, Settembre 1994), Macerata, 1998.
- COLLINS, J.J., *The Sibylline Oracles of Egyptian Judaism*, Missoula (Montana), 1972.
- «The Development of the Sibylline Tradition», *ANRW* II 20. I, 1987, 421- 53.
- *Seers, Sibyls and Sages in Hellenistic-Roman Judaism*, Leiden, 1997.
- CUMONT, F., "La fin du monde selon les mages occidentaux", *RHR* 103 (1931) 64-93.
- DIELS, H., *Sibyllinische Blätter*, Berlin, 1890.
- FLUSSER, D., "The Four Empires in the Fourth Sibyl and in the Book of Daniel", *IOS* 2 (1972) 148-75.
- GAGÉ, J., *Apollon romain. Essai sur le culte d'Apollon et le développement du ritus Graecus à Rome des origines à Auguste*, Paris, 1955.
- *La chute des Tarquins et les débuts de la république romaine*, Paris, 1976.
- GAUGER, J.-D., "Phlegon von Tralleis, mirab. III. Zu einem Dokument geistigen Widerstandes gegen Rom", *Chiron* 10 (1980) 225-61.
- *Sibyllinische Weissangungen*, Düsseldorf-Zürich, 1998.
- GEFFCKEN, J., *Komposition und Entstehung der Oracula Sibyllina*, Leipzig, 1902.
- GRAF, F., *Nordionische Kulte*, Rom, 1985 (Bibliotheca Helvetica Romana 21).
- GRAYSON, A.K., *Babylonian Historical-Literary Texts*, Toronto, 1975.
- HELLHOLM, D. (ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East* (Proceedings of the International Colloquium on

- Apocalypticism, Uppsala, August 12-17, 1979), Tübingen, J.C.B. Mohr, 1989².
- HILDEBRANT, J.A., «Sibyllae, Sibyllini Libri», *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines* IV.2, Paris, 1911, cols. 1287-1300.
- HINNELLS, J.R., “Zoroastrian Influence on Judaism and Christianity: Some Further Reflections”, en G. Sfameni Gasparro (ed.), Ἀγαθὴ ἐλπίς, *Studi storico-religiosi in onore di Ugo Bianchi*, Roma, L’Erma di Bretschneider, 1994, 305-22.
- HORSFALL, N.M., «The Aeneas Legend from Homer to Virgil», en J.N. Bremmer - N.M. Horsfall, *Roman Myth and Mythography*, London, 1987, 12-24.
- HOFFMANN, E., *Wandel und Herkunft der Sibyllinischen Bücher in Rom*, Leipzig, 1933.
- JANKO, R., “The Structure of the Homeric Hymns: A Study in Genre”, *Hermes* 109 (1981) 8-23.
- KOCIS, E., “Ost-West Gegensatz in den jüdischen Sibyllen”, *NT*, 5 (1962) 105-110.
- KURFESS, A., *Sibyllinische Weissagungen*, Berlin, 1951.
- MILLER, A.M., *From Delos to Delphi. A Literary Study of the Homeric Hymn to Apollo*, Leiden, Brill, 1986.
- MOMIGLIANO, A. DI: “La portata storica dei vaticini sul settimo re nel terzo libro degli oracoli Sibillini”, *Studi Card. M. Pellegrino* (1975) 1077-1084.
— *Dalla sibilla pagana alla sibilla cristiana. Profetia come storia della religione: AnnPisa* 17 (1987) 407-428.
- MONTERO HERRERO, S., *Diosas y adivinas. Mujer y adivinación en la Roma antigua*, Madrid, 1994.
- MRAS, K., “Babylonische und Eryträische Sibylle”, *WSSt* 8, (1907/1908), 25-49.
- NEBLUNG, D., *Die Gestalt der Cassandra in der antiken Literatur*, Stuttgart-Leipzig, 1997.
- NIETO IBÁÑEZ, J.-M., “Los titanes y Noé: un ejemplo del sincretismo cultural de la comunidad judía de Alejandría”, *CFC (egi)* n.s. 1 (1991) 95-106.
— “El mito de las Edades: de Hesíodo a los *Oráculos Sibilinos*”, *Faventia* 14 (1992) 19-32.
- NIKIPROWETZKY, V., *La troisième Sibylle*, Paris-La Haye 1970.
— «La Sibylle juive et le ‘Troisième Livre’ des ‘Pseudo-Oracles Sibyllins’ depuis Charles Alexandre», *ANRW* II 20.1, 1987, 460-542.
- PARKE, H.W., *Sibyls and Sibylline Prophecy in Classical Antiquity* (edited by B. C. McGing), London-New York, 1988.
- PERETTI, A., *La Sibilla Babilonese nella propaganda ellenistica*, Firenze, 1943.
- POTTER, D., «Sibyls in the Greek and Roman World», *AJA* 3 (1990) 471-483.
— *Prophecy and History in the Crisis of the Roman Empire. A Historical Commentary of the Thirteenth Sibylline Oracle*, Oxford, 1990.
— *Prophets and Emperors*, Cambridge (Mass.) / London 1994.

- PUGLIESE CARRATELLI, G., «Vitalità dell'immagine storica dei campi Flegrei», *Il destino della Sibilla. Mito, Scienza e Storia dei Campi Flegrei*, Napoli, 1986, 11-19.
- RZACH, A., «Sibyllen», *RE II A 2*, 1923, cols. 2073-2103.
- SAPORETTI, C., «Vaticini mesopotamici ex eventu », en G.L. PRATO, *La profezia apologetica di epoca persiana ed ellenistica. La manipolazione divinatória del passato a giustificazione del presente* (Atti del X Convegno di Studi Veterotestamentari, Rocca di Papa, 8-10 Settembre 1997), *Reicerche Storico Bibliche 1* (1999) 5-30.
- SFAMENI-GASPARRO, G., «La Sibilla, voce del dio per pagani, ebrei e cirstiani: Un modulo profetico al crocevia delle fedi», en Chirassi-Seppilli (1998) 505-553.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E., *Oráculos Sibilinos*, en A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. III, Madrid, Cristiandad, 1982, 239-39.
- «Sibylles, mantique inspirée et collections oraculaires», *Kernos 7* (1994) 179-205.
- «Observaciones sobre la presencia de la mántica en la comedia griega», en J.A. López Férez, *La comedia griega y su influencia en la literatura española*, Madrid, 1998, pp. 177-202.
- «Acerca de la fórmula βασιληίδα τιμήν y variantes», *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos* (Alcalá de Henares, Septiembre 1999), vol. I, Madrid, 2000, pp. 631-646.
- «La Sibila de Eritras: análisis de fuentes hasta el siglo II d.C.», en Ἐπιείκεια. *Studia graeca in memoriam Jesús Lens Tuero*, Granada, 2000, pp. 439-467.
- SWAIN, J.W., «The Theory of the four monarchies, opposition history under the Roman empire», *CPh 35* (1940) 1-21.
- WINDISCH, H., *Die Orakel des Hystaspes*, Amsterdam, 1929.